PARAGUAY TRAS LAS ELECCIONES

ENTREVISTA EXCLUSIVA A AUGUSTO ROA BASTOS

COLORIN COLORADO

El próximo 15 de mayo Andrés Rodríguez asumirá como presidente constitucional del Paraguay tras las elecciones del lunes pasado que lo legitimaron en el poder. En los tres meses transcurridos desde el golpe, la oposición no pudo superar el carisma del general victorioso ni convencer a un país que, tras 34 años de coloradismo obligado, ve con desconfianza un brusco cambio de color.

ETC.

Suplemento de Investigación y Reportajes de **Página / 12**



PARAGUAY TRAS LAS ELECCIONES

COLORIN COLORADO

Por Andrea Ferrari, enviada especial a Asunción

Medias alemanas, señora, medias baratas." Sentada en la vereda con una enorme canasta, la mujer promociona a gritos su mercadería. Pasado el furor electoral, la calle Palma retoma su movimiento acostumbrado. Apenas algunos carteles desteñidos por la lluvia dan fe del cambio, entre ávidos compradores que curiosean en los negocios de electrónicos, deleite de brasileños y argentinos. Asunción es un gran *free-shop.* Buscar el rótulo "industria paraguaya" puede ser un trabajo arduo: cigarrillos, lapiceras, pilas, encendedores, todo es importado. Durante años, el dinero del contrabando llenó las arcas de funcionarios y militares: dicen que uno de ellos era Andrés Rodríguez. "Whisky y cigarrillos", especifica un conocido periodista, votante del general. La acusación parece dura cuando se dirige a un presidente, que acaba de legitimar su poder en las urnas. En Paraguay, en cambio, suena casi natural.

En realidad, ninguna acusación parece capaz de bajar al general Rodríguez del podio al que se subió al derrocar a su consuegro, Alfredo Stroessner. Las condiciones en que tuvieron lugar las elecciones del lunes —con padrones inflados, cuartos oscuros compartidos o votantes que se habían inscripto pero no figuraban— habrían desatado un escándalo en muchos países. En Paraguay fueron un avance frente a la farsa de los comicios stronistas a lo largo de tres décadas. Para la oposición, la posibilidad de impugar los resultados perdió peso ante la realidad: tal era la ventaja de Rodríguez que habría ganado aún con los mecanismos más limpios. El carisma de un general triunfante borró la contradicción entre pasado y presente. El mismo lunes, una mujer que confesaba haberlo votado despotricó largamente contra el régimen stronista. "¿Pero Rodríguez no era parte de ese régimen?". La pregunta pintó en su cara una sonrisa desconcertada: "Ya oí a otro periodista que decía lo mismo. No sé, el otro era el presidente, qué podía hacer él...". Aldo Zucolillo, director de diario *ABC Color* y hermanó del actual ministro de Industria, intenta una explicación sencilla: "Si Satán venía y lo derrocaba a Stroessner, todo el pueblo paraguayo lo votaba a Satán".

Rodríguez no tiene precisamente la cara de Satán, sino la de un político populista que promete el paraíso y fija claros límites para conseguirlo. Desde el golpe del 3 de febrero, donde obtuvo apoyo interno y externo gracias a una proclama en la que prometió la democracia y el respeto a los derechos humanos, todo salió a la medida de sus deseos. No concedió los plazos ni las modificaciones a la ley electoral que la oposición pedía, fue proclamado candidato del Partido Colorado y obtuvo un triunfo espectacular que le valió las felicitaciones de Estados Unidos, un país donde poco tiempo atrás su nombre se asociaba al narcotráfico.

El país colorado

Más allá de los laureles obtenidos por el golpe, la figura paternalista de Rodríguez se adapta a los deseos de muchos paraguayos que opinan que el país "no está preparado" para un cambio mayor y ven a los políticos civiles con una mezcla de miedo y desconfianza. La prédica de Stroessner, que acusaba a los opositores de intentar "someter al Paraguay al yugo del comunismo" parece haber calado hondo en un país donde el término comunismo tiene límites ambiguos y más que a una ideología tiende a definir a la encarnación del mal. "Todo de golpe no se puede, porque viene el caos", decía un taxista poco antes de las elecciones, haciéndose eco de una visión bastante arraigada.

Desde 1947 gobierno y Partido Colorado son sinónimos en Paraguay; en 1954 el golpe de Stroessner sumó el término fuerzas armadas al binomio conformando así una estructura de poder que se mantiene hasta hoy. En ese esquema, la afiliación al partido para acceder a un empleo púóblico se tornó automática, como el descuento de la cuota obligatoria o la participación en los comicios fraudulentos. "Soy colorado de familia" es una definición habitual entre quienes no llegaron a preguntarse nunca qué otra cosa podían ser.

Rodríguez mantuvo ese esquema —las autoridades de su partido reconocieron hace pocos días que no tenía intenciones de pasar a retiro en lo inmediato—, pero corrigió los errores que minaron el camino de Stroessner. Liderado por el sector tradicionalista —que fue radiado del poder en 1987 por los "militantes"— el golpe reunificó el coloradismo, readmitiendo los movimientos que se habían separado para pasar a la oposición. Las fuerzas armadas, disgustadas en la última etapa stronista por las arbitrariedades del dictador en el manejo de las promociones y su intención de colocar como sucesor a su hijo Gustavo (mal visto en el ambiente por ser homosexual), obtuvieron apenas dos días después de las elecciones un 70 por ciento de aumento en sus salarios, compensado formalmente por un alza en los sueldos del Hospital de Clínicas. La Iglesia, férrea opositora de Stroessner, recibió un guiño conciliador ya en la proclama del golpe, donde Rodríguez promete defender "nuestra religión cristiana, católica, apostólica, romana". Los medios de comunicación cuya clausura había levantado repudios en el exterior volvieron a la calle.

Para hacerse creíble, al nuevo coloradismo le faltaría depurar del partido a las figuras más ligadas a la violencia o la corrupción stronistas como Edgar Ynsfren, actual vicepresidente de la agrupación. Tal vez no lo hagan nunca, pero aun así los 34 años en que fue prácticamente partido único le dieron una primacía que no es fácil desafiar.La competencia tiene, además, su propia tormenta.

El país azul

El liberalismo, la principal oposición de los colorados en la historia del Paraguay se fue desgajando con el tiempo. Del Partido Liberal, fundado en 1887, se escindieron el Liberal Radical, el Liberal Radical Unificado y el Liberal Radical Auténtico, que con sus banderines azules es ahora la principal fuerza opositora. Pero también en el PLRA las diferencias internas estallaron tras el golpe, cuando los sectores que alentaban el abstencionismo se enfrentaron frontalmente a los que querían participar. La pelea entre el líder y candidato Domingo Laino y el movimiento de los hermanos Hermes y Miguel Saguier (que reclaman ahora la impugnación del proceso) llegó tras las elecciones a un punto crítico que hacer temer una nueva división y la formación de algo así como un liberalismo superauténtico.

Aun así, el PLRA es el único partido que tiene posibilidades de convertirse en contendiente de los colorados en el marco de un sistema que ya se perfila hacia el bipartidismo. Si bien su lugar en el Parlamento difícilmente tenga un rol definitorio (por la ley electoral vigente el partido mayoritario acapara dos terceras partes de ambas cámaras), podrá utilizar, junto al Partido Revolucionario Febrerista y la Democracia Cristiana, ese espacio para proyectarse hacia 1993, fecha prevista para las próximas elecciones. En ese lapso, deberá lograr que los colorados de familia o por obligación conciban la posibilidad de otra opción en el Paraguay.

En sus discursos, Laino hablaba de construir un país moderno. Con un campesinado todavía excluído que conforma el 70 por ciento de la población, sindicatos casi inexistentes, leyes laborales que no se respetan ni siquiera en la administración pública, esa modernidad parece muy lejana. El espacio político abierto conmovió a quienes en estos tres meses veían con una mirada desconcertada las manifestaciones estudiantiles o una muestra de arte donde un retrato del general Stroessner llevaba pegado una máscara de la muerte y una bandera nazi. El contraste sorprende en un país atado a la tradición, donde los eventos sociales merecen una doble página en todos los diarios, el divorcio no existe y las amantes son una institución. Un entretenimiento de los turistas es hacerse mostrar las espectaculares casas de las mujeres de Stroessner: un taxista puede señalar con toda naturalidad la de su mujer, Eligia Mora, la de su amante oficial, la Ñata legal, o las de muchas otras cuyos nombres quedan en el olvido. Las fiestas de 15 para presentar a las niñas en sociedad también son un espectáculo. En los ajetreados días previos a las elecciones, el Hotel Guaraní —centro de la prensa y los observadores internacionales— fue decorado con globos de color violeta, lila y blanco para recibir a una quinceañera. Sus invitados llegaban con lujosos vestidos que parecían imitar la moda de 20 años atrás. Un detalle, sin embargo, reflejó el cambio: la atención la acapararon las primeras osadas minifaldas. Si como prometió, Rodríguez deja ahora abiertas las compuertas del país, tal vez más minifaldas, más libertad y un esbozo de juego democrático cambien en los próximos cuatro años la fisonomía del Paraguay.



EL PA

EDGARD VILLALBA, ABOGADO DEL C

"EN EL EXTERIOR SOL SOLIDARIOS CON ST

Por A.F.

Poco después del golpe de Estado en Paraguay las primeras denuncias de pasadas violaciones a los derechos humanos empezaron a inundar los medios de comunicación. La justicia, durante años sorda a los reclamos, aceptó intervenir en algunos casos que involucran a altos funcionarios del stronismo —ahora detenidos—, pero también a policías aún en actividad. Desde 1976, el Comité de Iglesias llevó adelante una investigación propia: uno de sus abogados, Edgar Villalba, habló con este diario sobre esos casos y su futuro bajo un gobierno rodriguista.

—Hace poco menos de un mes el Comité de Iglesias encabezó un procedimiento por el cual se abrieron fosas donde habían sido enterrados opositores años atrás.

—Sí, desde hace años nosotros teníamos conocimiento de varias tumbas, asesinatos y torturas en los alrededores de Santa Elena en las décadas sesenta y setenta. Durante la época del stronismo había sido imposible lograr la colaboración de jueces o policías para desenterrarlos; probablemente tampoco la ciudadanía podría haberse manifestado en apoyo de esos casos. Por eso apenas se dio la oportunidad el Comité de Iglesias creyó apropiado dar a conocer a la opinión pública la existencia de esas tumbas y los testimonios de centenares de personas torturadas en ésa y otras zonas de la república, como una prueba fehaciente de la represión que durante 34 años rea zó la dictadura, represión que pa casi desapercibida para mucha gen del exterior, cuya solidaridad no f precisamente para con el pueblo p raguayo, sino para con el tirano través de préstamos y refina ciamientos. Después de que se d senterrara el primer cuerpo, el 1 d abril, el fiscal general del Estad Diógenes Martínez, dijo que esos c sos serían investigados. Nosotros i mediatamente le presentamos c pias de expedientes del régimen str nista, donde constan declaracion de presos políticos que fueron tort rados en dependencias policiale denuncias que los jueces nunca t vieron en cuenta.

—¿Esa investigación siguió ad lante?

—Bueno, vemos con alguna pr ocupación la lentitud con que la a ministración de justicia trata est casos. Pero seguimos presentand denuncias que involucran tanto a im portantes hombres de la jerarqu policial, algunos en sus cargos otros ya no, y a jefes militares, com el ex jefe de policía general Alc biades Britez o el jefe de inteligenc general Benito Gómez Serrano, ac sado de dar instrucciones a los tort radores.

—¿Creen que existe en el actu gobierno la voluntad de resolver es casos?

—El general Rodríguez dijo qu se iban a investigar los crímenes, como institución de derechos hum



PARAGUAY TRAS LAS ELECCIONES

COLORIN COLORADO

Por Andrea Ferrari, enviada especial a Asunción

"Medias alemanas, señora, medias baratas." Sentada en la vereda con una enorme canasta, la mujer promociona a gritos su mercadería. Pasado el furor electoral, la calle Palma retoma su movimiento acostumbrado. Apenas algunos carteles desteñidos por la lluvia dan fe del cambio, entre ávidos compradores que curiosean en los negocios de electrónicos, deleite de brasileños y argentinos. Asunción es un gran *free-shop*. Buscar el rótulo "industria paraguaya" puede ser un trabajo arduo: cigarrillos, lapiceras, pilas, encendedores, todo es importado. Durante años, el dinero del contrabando llenó las arcas de funcionarios y militares: dicen que uno de ellos era Andrés Rodríguez. "Whisky y cigarrillos", especifica un conocido periodista, votante del general. La acusación parece dura cuando se dirige a un presidente, que acaba de legitimar su poder en las urnas. En Paraguay, en cambio, suena casi natural.

En realidad, ninguna acusación parece capaz de bajar al general Rodríguez del podio al que se subió al derrocar a su consuegro, Alfredo Stroessner. Las condiciones en que tuvieron lugar las elecciones del lunes —con padrones inflados, cuartos oscuros compartidos o votantes que se habían inscripto pero no figuraban— habrían desatado un escándalo en muchos países. En Paraguay fueron un avance frente a la farsa de los comicios stronistas a lo largo de tres décadas. Para la oposición, la posibilidad de impugar los resultados perdió peso ante la realidad: tal era la ventaja de Rodríguez que habría ganado aún con los mecanismos más limpios. El carisma de un general triunfante borró la contradicción entre pasado y presente. El mismo lunes, una mujer que confesaba haberlo votado despotricó largamente contra el régimen stronista. "¿Pero Rodríguez no era parte de ese régimen?" La pregunta pintó en su cara una sonrisa desconcertada: "Ya oí a otro periodista que decía lo mismo. No sé, el otro era el presidente, qué podía hacer él...". Aldo Zucolillo, director de diario *ABC Color* y hermano del actual ministro de Industria, intenta una explicación sencilla: "Si Satán venía y lo derrocaba a Stroessner, todo el pueblo paraguayo lo votaba a Satán".

Rodríguez no tiene precisamente la cara de Satán, sino la de un político populista que promete el paraíso y fija claros límites para conseguirlo. Desde el golpe del 3 de febrero, donde obtuvo apoyo interno y externo gracias a una proclama en la que prometió la democracia y el respeto a los derechos humanos, todo salió a la medida de sus deseos. No concedió los plazos ni las modificaciones a la ley electoral que la oposición pedía, fue proclamado candidato del Partido Colorado y obtuvo un triunfo espectacular que le valió las felicitaciones de Estados Unidos, un país donde poco tiempo atrás su nombre se asociaba al narcotráfico.

El país colorado

Más allá de los laureles obtenidos por el golpe, la figura paternalista de Rodríguez se adapta a los deseos de muchos paraguayos que opinan que el país "no está preparado" para un cambio mayor y ven a los políticos civiles con una mezcla de miedo y desconfianza. La prédica de Stroessner, que acusaba a los opositores de intentar "someter al Paraguay al yugo del comunismo" parece haber calado hondo en un país donde el término comunismo tiene límites ambiguos y más que a una ideología tiende a definir a la encarnación del mal. "Todo de golpe no se puede, porque viene el caos", decía un taxista poco antes de las elecciones, haciéndose eco de una visión bastante arraigada.

Desde 1947 gobierno y Partido Colorado son sinónimos en Paraguay; en 1954 el golpe de Stroessner sumó el término fuerzas armadas al binomio conformando así una estructura de poder que se mantiene hasta hoy. En ese esquema, la afiliación al partido para acceder a un empleo púóblico se tornó automática, como el descuento de la cuota obligatoria o la participación en los comicios fraudulentos. "Soy colorado de familia" es una definición habitual entre quienes no llegaron a preguntarse nunca qué otra cosa podían ser.

Rodríguez mantuvo ese esquema —las autoridades de su partido reconocieron hace pocos días que no tenía intenciones de pasar a retiro en lo inmediato—, pero corrigió los errores que minaron el camino de Stroessner. Liderado por el sector tradicionalista —que fue radiado del poder en 1987 por los "militantes"— el golpe reunificó el coloradismo, readmitiendo los movimientos que se habían separado para pasar a la oposición. Las fuerzas armadas, disgustadas en la última etapa stronista por las arbitrariedades del dictador en el manejo de las promociones y su intención de colocar como sucesor a su hijo Gustavo (mal visto en el ambiente por ser homosexual), obtuvieron apenas dos días después de las elecciones un 70 por ciento de aumento en sus salarios, compensado formalmente por un alza en los sueldos del Hospital de Clínicas. La Iglesia, férrea opositora de Stroessner, recibió un guiño conciliador ya en la proclama del golpe, donde Rodríguez promete defender "nuestra religión cristiana, católica, apostólica, romana". Los medios de comunicación cuya clausura había levantado repudios en el exterior volvieron a la calle.

Para hacerse creíble, al nuevo coloradismo le faltaría depurar del partido a las figuras más ligadas a la violencia o la corrupción stronistas como Edgar Ynsfren, actual vicepresidente de la agrupación. Tal vez no lo hagan nunca, pero aun así los 34 años en que fue prácticamente partido único le dieron una primacía que no es fácil desafiar.La competencia tiene, además, su propia tormenta.

El país azul

El liberalismo, la principal oposición de los colorados en la historia del Paraguay se fue desgajando con el tiempo. Del Partido Liberal, fundado en 1887, se escindieron el Liberal Radical, el Liberal Radical Unificado y el Liberal Radical Auténtico, que con sus banderines azules es ahora la principal fuerza opositora. Pero también en el PLRA las diferencias internas estallaron tras el golpe, cuando los sectores que alentaban el abstencionismo se enfrentaron frontalmente a los que querían participar. La pelea entre el líder y candidato Domingo Laíno y el movimiento de los hermanos Hermes y Miguel Saguier (que reclaman ahora la impugnación del proceso) llegó tras las elecciones a un punto crítico que hacer temer una nueva división y la formación de algo así como un liberalismo superauténtico.

Aun así, el PLRA es el único partido que tiene posibilidades de convertirse en contendiente de los colorados en el marco de un sistema que ya se perfila hacia el bipartidismo. Si bien su lugar en el Parlamento difícilmente tenga un rol definitorio (por la ley electoral vigente el partido mayoritario acapara dos terceras partes de ambas cámaras), podrá utilizar, junto al Partido Revolucionario Febrerista y la Democracia Cristiana, ese espacio para proyectarse hacia 1993, fecha prevista para las próximas elecciones. En ese lapso, deberá lograr que los colorados de familia o por obligación conciban la posibilidad de otra opción en el Paraguay.

En sus discursos, Laíno hablaba de construir un país moderno. Con un campesinado todavía excluído que conforma el 70 por ciento de la población, sindicatos casi inexistentes, leyes laborales que no se respetan ni siquiera en la administración pública, esa modernidad parece muy lejana. El espacio político abierto conmovió a quienes en estos tres meses veían con una mirada desconcertada las manifestaciones estudiantiles o una muestra de arte donde un retrato del general Stroessner llevaba pegado una máscara de la muerte y una bandera nazi. El contraste sorprende en un país atado a la tradición, donde los eventos sociales merecen una doble página en todos los diarios, el divorcio no existe y las amantes son una institución. Un entretenimiento de los turistas es hacerse mostrar las espectaculares casas de las mujeres de Stroessner: un taxista puede señalar con toda naturalidad la de su mujer, Eligia Mora, la de su amante oficial, la Ñata legal, o las de muchas otras cuyos nombres quedan en el olvido. Las fiestas de 15 para presentar a las niñas en sociedad también son un espectáculo. En los ajetreados días previos a las elecciones, el Hotel Guaraní —centro de la prensa y los observadores internacionales— fue decorado con globos de color violeta, lila y blanco para recibir a una quinceañera. Sus invitados llegaban con lujosos vestidos que parecían imitar la moda de 20 años atrás. Un detalle, sin embargo, reflejó el cambio: la atención la acapararon las primeras osadas minifaldas. Si como prometió, Rodríguez deja ahora abiertas las compuertas del país, tal vez más minifaldas, más libertad y un esbozo de juego democrático cambien en los próximos cuatro años la fisonomía del Paraguay.

EDGARD VILLALBA, ABOGADO DEL COMITE DE IGLESIAS

"EN EL EXTERIOR SOLO FUERON SOLIDARIOS CON STROESSNER"

Por A.F.

Poco después del golpe de Estado en Paraguay las primeras denuncias de pasadas violaciones a los derechos humanos empezaron a inundar los medios de comunicación. La justicia, durante años sorda a los reclamos, aceptó intervenir en algunos casos que involucran a altos funcionarios del stronismo —ahora detenidos—, pero también a policías aún en actividad. Desde 1976, el Comité de Iglesias llevó adelante una investigación propia: uno de sus abogados, Edgar Villalba, habló con este diario sobre esos casos y su futuro bajo un gobierno rodriguista.

—Hace poco menos de un mes el Comité de Iglesias encabezó un procedimiento por el cual se abrieron fosas donde habían sido enterrados opositores años atrás.

—Sí, desde hace años nosotros teníamos conocimiento de varias tumbas, asesinatos y torturas en los alrededores de Santa Elena en las décadas sesenta y setenta. Durante la época del stronismo había sido imposible lograr la colaboración de jueces o policías para desenterrarlos; probablemente tampoco la ciudadanía podría haberse manifestado en apoyo de esos casos. Por eso apenas se dio la oportunidad el Comité de Iglesias creyó apropiado dar a conocer a la opinión pública la existencia de esas tumbas y los testimonios de centenares de personas torturadas en ésa y otras zonas de la república, como una prueba fehaciente de la represión que durante 34 años realizó la dictadura, represión que pasó casi desapercibida para mucha gente del exterior, cuya solidaridad no fue precisamente para con el pueblo paraguayo, sino para con el tirano a través de préstamos y refinanciamientos. Después de que se desenterrara el primer cuerpo, el 1 de abril, el fiscal general del Estado, Diógenes Martínez, dijo que esos casos serían investigados. Nosotros inmediatamente le presentamos copias de expedientes del régimen stronista, donde constan declaraciones de presos políticos que fueron torturados en dependencias policiales, denuncias que los jueces nunca tuvieron en cuenta.

—¿Esa investigación siguió adelante?

—Bueno, vemos con alguna preocupación la lentitud con que la administración de justicia trata estos casos. Pero seguimos presentando denuncias que involucran tanto a importantes hombres de la jerarquía policial, algunos en sus cargos y otros ya no, y a jefes militares, como el ex jefe de policía general Alcibíades Britez o el jefe de inteligencia general Benito Gómez Serrano, acusado de dar instrucciones a los torturadores.

—¿Creen que existe en el actual gobierno la voluntad de resolver esos casos?

—El general Rodríguez dijo que se iban a investigar los crímenes, y como institución de derechos humanos nosotros le tomamos la palabra.

—Sin embargo ese planteo no apareció prácticamente en las plataformas electorales, tanto del Partido Colorado como de los opositores.

—Personalmente me consta que el Partido Liberal Radical Auténtico puso como una condición para participar el respeto a los derechos humanos. También aparece en los idearios o programas de otros partidos.

—Pero no es lo mismo plantear el respeto a los derechos humanos de aquí en adelante que el juzgamiento de las violaciones del pasado.

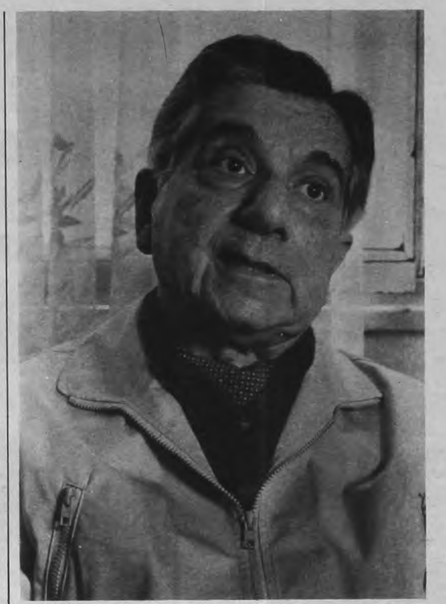
—Yo lamento mucho que los partidos no tengan como una de sus reivindicaciones importantes el juzgamiento de quienes violaron los derechos humanos. De todas formas, el Comité de Iglesias tratará de suplir esa falencia aunque no se trata de una organización política.

—Después del golpe del 3 de febrero, tanto en círculos opositores como diplomáticos se hablaba de entre 200 y 300 muertos, pero el gobierno dio finalmente una lista que no superaba los 30. ¿Qué evaluación hicieron ustedes?

—Nosotros hicimos una estimación del número de muertos basada en el testimonio de varios choferes, militares y de instituciones hospitalarias, que han transportado cadáveres y los han entregado a familiares. Esa estimación ronda los 280 o 300 muertos.

—¿Y el gobierno qué dijo?

—Reiteró su lista oficial.



EL PARAGUAY SEGUN AUGUSTO ROA BASTOS

Estuvo en Asunción para votar como uno más en las primeras elecciones posteriores a Stroessner y constatar que de verdad ha terminado lo que llama la parodia del poder absoluto. Pero luego volverá a Buenos Aires, la ciudad en que inició su exilio hace 42 años, donde se le caen las medias y la única que le permite escribir. En este reportaje el escritor Augusto Roa Bastos habla de las opciones de la democracia paraguaya y de la crisis de la Argentina, un país al que ama tanto como para figurárselo indestructible, pero también de su relación con la literatura y de varias de sus obras inéditas, que se propone terminar entre nosotros.

Por Horacio Verbitsky

¿Cuándo comenzó su exilio?

—Bajo la dictadura de Morínigo, que precedió a la de Stroessner. Por secretario de redacción del único periódico independiente ordenaron mi captura vivo o muerto. Estaba leyendo en la cama a medianoche, cuando oí el ruido de la patrulla. La casa estaba rodeada por un seto de amapolas. Me subí al techo y me escondí en el tanque de agua, que empezó a desbordar y echaba unos chorritos delatores. Como llovía no se dieron cuenta. Ese fue quizás el hecho premonitorio de la famosa y actual pileta, que es una de las navegaciones de la sala de tortura. Yo la pasé ahí en pequeño, en agua limpia, redonda. Oía desde arriba el gran ruido de esas operaciones. Rompían todo, y se llevaron lo que pudieron. Los libros no, pero máquinas de escribir, zapatos y cositas así, una radio. Clareaba cuando me bajé de allí chorreando de agua y de miedo y de muchas cosas más. Encontré a mi gente en otra casa del pequeño clan familiar, rezando ante una imagen de San Antonio, mi nombre de pila. De pronto les entra el sujeto de la promesa que mandaban al santo, creyeron ver un fantasma. Chorreadito así entré a la embajada de Brasil, que era la más cercana. El embajador era un tipo muy amigo de los escritores. Yo le llegué para una tertulia que no había sido anunciada, casi en paños menores. Allí quedé alojado tres meses, hasta que me dieron el salvoconducto para salir. Así vine a la Argentina.

—¿En qué año?

—Marzo de 1947. El resumen de este prólogo es que le debo a la Argentina dos cosas relativamente importantes: mi vida por un lado y el trabajo por el otro, porque hice toda mi obra aquí. Algunas cosas quedaron allá, pero empecé muy tarde, nunca me sentí escritor, ni hasta ahora, menos cada vez por supuesto. Un día paseando con Mallea me dijo: "Es fácil escribir, anímese, usted escribe tres paginitas por día y al año tiene un libro". Pero hay que poner algo adentro, me defendí. "No, eso viene, hay que evocar", me contestó. Me quedó grabado, la literatura como exorcismo. No soy un escritor profesional, fui provocado por el exilio, fue el fórceps de un nacimiento que hasta ahora no sé si fue normal o contra natura. Es una posición cómoda. Hacer una literatura en serio y burlarse de la literatura aparentemente no compagina. Pero creo que es la única posición posible. Después descubrí que un escritor de novelas puede hacerse, no es necesario que nazca novelista. Entre las invenciones de la literatura está ésa, que uno puede inventarse escritor. Ese balbuceo inarticulado de los comienzos puede ir convirtiéndose en un lenguaje más profundo a medida que se va asordinando, saliendo del regionalismo, del barroquismo, que son vicios naturales en nuestras culturas. Yo prácticamente pasé toda mi infancia en el campo pero no sé si por instinto o por exceso todo lo que oliera a localismo o regionalismo de segunda mano me repelía. Estaba vigente el regionalismo de las novelas ejemplares de aquella época. Marinello hizo el cómputo de las treinta: la novela del indio, la novela de la selva, la novela del cauchero, siempre el hombre como personaje de un enorme espacio devorador y la explotación del hombre. Incluso aquella de Vallejo sobre los mineros, *Tungsteno*, increíblemente mala en Vallejo, que es irrefutablemente el gran poeta de nuestro continente. En mis primeras obras hay un sincretismo de formas, no un regionalismo de mera superficie, un intento de tratamiento de los mitos indígenas que se habían infiltrado en la cultura campesina, en la que estaba mezclado sincréticamente el cristianismo, y que producía ese fenómeno que ahora es más denso, de la religiosidad popular. Estuve muy tocado siempre por estos mitos de origen cristiano, la cuestión de la redención, y por parte de las culturas indígenas, la peregrinación incesante hacia la tierra sin mal de los guaraníes, que era la forma de redención que existía y existe en la cultura aborigen del Paraguay.

—¿Eso no se manifestó en lo que escribía antes de salir de allí?

—Sólo en poemas, inevitables de iniciación en un escritor que tiene que abrirse, que tiene que formarse como escritor, ya que otro oficio le está negado. Yo quería ser músico. Pero no sabía tocar ni siquiera la guitarra, cosa extraña en Paraguay donde hasta los gallos dicen que cantan con la guitarra. Uno lo ve al gallo con un guitarrón enorme bajo las alas pegando su grito. No me daba el pellejo más que para escribir, contra mis limitaciones. Respeto mucho la literatura pero no hasta el punto de no hacerla. Sería un exceso que volvería insignificante el ejercicio mismo de las letras. En nuestra mezcla de castellano-guaraní muy hispanizado existe la expresión *iletrado*, que quiere decir *él es letrado*. La i es una partícula verbal, y letrado es el tipo culto, sabihondo, pero además el pillo, capaz de cualquier cosa, el tipo de la picaresca paraguaya. Es una notable manera de precisión en los términos.

—Los mitos se comienzan a manifestar en Buenos Aires.

—Era la tentativa extrema de un tipo desesperado que supo muy pronto que le iba a ser enormemente difícil volver, eso estaba sellado. No es que las dictaduras sean largas en el Paraguay, es que hay una sola y única dictadura que se viene fragmentando y vuelve a crecer por bifurcación, es una materia cancerosa que se reproduce y crece de sí misma.

—Vuelve después de 42 años.

—Interrumpidos por algunos viajes más o menos furtivos que hice y luego una entrada en 1982. A los 15 días fui expulsado con mi familia. No entendía el fenómeno, primero porque nunca me consideré un hombre peligroso para nadie. No consigo ni asustarme de mí mismo. Pero, ¿cómo es posible? Yo creí que había prescripción treintenaria aún para los criminales de guerra. Lo tomé por el lado tragicómico, paródico, era una inversión del mito de la redención que yo había trabajado. Yo era un tipo irredimible. Esta vez cambió la cosa. Me parecía un sueño, de esas alucinaciones que uno tiene en las siestas paraguayas con tanto sol y calor. Gente muy cálida, muy afectuosa que iba a recibir al mito que ellos habían fabricado. Hubiera sido una indelicadeza decirles que yo no era el que ellos esperaban, usurpaba un poco. Pero después traté de trabajar con los jóvenes el problema de la mitificación de los chamanes culturales, tema que siempre me preocupó. Tengo una novela semihecha que se llama *Los chamanes*, es uno de mis varios monstruos inacabados. La acción transcurre toda en un congreso de Berlín que fue muy famoso, donde estuvieron todos los popes de América latina, Miguel Angel Asturias y Ciro Alegría estaban sosteniendo un duelo fantástico. Ambos trataban de convencer a los alemanes de que eran los escritores más difundidos en toda América latina. Pero todo esto después de una densa y porosa elucubración sobre el analfabetismo y las masas sumergidas. Asturias para desmantelarlo definitivamente dice: "A mí me lee en América todo el mundo". Gunther Grass se bajó sobre la punta de la nariz los anteojitos de mirar cerca y le dijo: "¿También los analfabetos le leen a usted?". "Sí, todos", contestó Asturias. Fue un aplauso cerrado a Gunther Grass. Se produjo una ruptura de culturas muy interesante. El viejo mundo, a través de un joven novelista como Grass, se erguía contra estos popes de la jungla que venían del surrealismo francés. Casi una falla sísmica.

—¿Ahí se originó la novela?

—Es una transcripción paródica de un congreso de literatos, donde se habla de todo menos de literatura, lo cual tampoco se puede tomar como una felicidad, porque a veces los literatos producen una materia muy escasa de diversión y reflexión cuando salen de la literatura. Son más graciosos cuando escriben.

—¿Cuántos años pasó en Francia?

—Desde setiembre del '76, me acuerdo bien de esa fecha por razones obvias, hasta aho-

COMITE DE IGLESIAS

LO FUERON ROESSNER”

nos nosotros le tomamos la palabra.

—*Sin embargo ese planteo no apareció prácticamente en las plataformas electorales, tanto del Partido Colorado como de los opositores.*

—Personalmente me consta que el Partido Liberal Radical Auténtico puso como una condición para participar el respeto a los derechos humanos. También aparece en los idearios o programas de otros partidos.

—*Pero no es lo mismo plantear el respeto a los derechos humanos de aquí en adelante que el juzgamiento de las violaciones del pasado.*

—Yo lamento mucho que los partidos no tengan como una de sus reivindicaciones importantes el juzgamiento de quienes violaron los derechos humanos. De todas formas, el Comité de Iglesias tratará de suplir esa falencia aunque no se trata de una organización política.

—*Después del golpe del 3 de febrero, tanto en círculos opositores como diplomáticos se hablaba de entre 200 y 300 muertos, pero el gobierno dio finalmente una lista que no superaba los 30. ¿Qué evaluación hicieron ustedes?*

—Nosotros hicimos una estimación del número de muertos basada en el testimonio de varios choferes, militares y de instituciones hospitalarias, que han transportado cadáveres y los han entregado a familiares. Esa estimación ronda los 280 o 300 muertos.

—*¿Y el gobierno qué dijo?*

—Reiteró su lista oficial.

ARAGUAY SEGUN AUGUSTO ROA BASTOS

Estuvo en Asunción para votar como uno más en las primeras elecciones posteriores a Stroessner y constatar que de verdad ha terminado lo que llama la parodia del poder absoluto. Pero luego volverá a Buenos Aires, la ciudad en que inició su exilio hace 42 años, donde se le caen las medias y la única que le permite escribir. En este reportaje el escritor Augusto Roa Bastos habla de las opciones de la democracia paraguaya y de la crisis de la Argentina, un país al que ama tanto como para figurárselo indestructible, pero también de su relación con la literatura y de varias de sus obras inéditas, que se propone terminar entre nosotros.

Por Horacio Verbitsky

Cuándo comenzó su exilio?

—Bajo la dictadura de Morínigo, que precedió a la de Stroessner. Por secretario de redacción del único periódico independiente ordenaron mi captura vivo o muerto. Estaba leyendo en la cama a medianoche, cuando oí el ruido de la patrulla. La casa estaba rodeada por un seto de amapolas. Me subí al techo y me escondí en el tanque de agua, que empezó a desbordar y echaba unos chorritos delatores. Como llovía no se dieron cuenta. Ese fue quizás el hecho premonitorio de la famosa y actual pileta, que es una de las navegaciones de la sala de tortura. Yo la pasé ahí en pequeño, en agua limpia, redonda. Oía desde arriba el gran ruido de esas operaciones. Rompían todo, y se llevaron lo que pudieron. Los libros no, pero máquinas de escribir, zapatos y cositas así, una radio. Clareaba cuando me bajé de allí chorreando de agua y de miedo y de muchas cosas más. Encontré a mi gente en otra casa del pequeño clan familiar, rezando ante una imagen de San Antonio, mi nombre de pila. De pronto les entra el sujeto de la promesa que mandaban al santo, creyeron ver un fantasma. Chorreadito así entré a la embajada de Brasil, que era la más cercana. El embajador era un tipo muy amigo de los escritores. Yo le llegué para una tertulia que no había sido anunciada, casi en paños menores. Allí quedé alojado tres meses, hasta que me dieron el salvoconducto para salir. Así vine a la Argentina.

—¿En qué año?

—Marzo de 1947. El resumen de este prólogo es que le debo a la Argentina dos cosas relativamente importantes: mi vida por un lado y el trabajo por el otro, porque hice toda mi obra aquí. Algunas cosas quedaron allá, pero empecé muy tarde, nunca me sentí escritor, ni hasta ahora, menos cada vez por supuesto. Un día paseando con Mallea me dijo: “Es fácil escribir, anímese, usted escribe tres paginitas por día y al año tiene un libro”. Pero hay que poner algo adentro, me defendí. “No, eso viene, hay que evocar”, me contestó. Me quedó grabado, la literatura como exorcismo. No soy un escritor profesional, fui provocado por el exilio, fue el fórceps de un nacimiento que hasta ahora no sé si fue normal o contra natura. Es una posición cómoda. Hacer una literatura en serio y burlarse de la literatura aparentemente no compagina. Pero creo que es la única posición posible. Después descubrí que un escritor de novelas puede hacerse, no es necesario que nazca novelista. Entre las invenciones de la literatura está ésa, que uno puede inventarse escritor. Ese balbuceo inarticulado de los comienzos puede ir convirtiéndose en un lenguaje más profundo a medida que se va asordinando, saliendo del regionalismo, del barroquismo, que son vicios naturales en nuestras culturas. Yo prácticamente pasé toda mi infancia en el campo pero no sé si por instinto o por exceso todo lo que oliera a localismo o regionalismo de segunda mano me repelía. Estaba vigente el regionalismo de las novelas ejemplares de aquella época. Marinello hizo el cómputo de las treinta: la novela del indio, la novela de la selva, la novela del cauchero, siempre el hombre como personaje de un enorme espacio devorador y la explotación del hombre. Incluso aquella de Vallejo sobre los mineros, *Tungsteno*, increíblemente mala en Vallejo, que es irrefutablemente el gran poeta de nuestro continente. En mis primeras obras hay un sincretismo de formas, no un regionalismo de mera superficie, un intento de tratamiento de los mitos indígenas que se habían infiltrado en la cultura campesina, en la que estaba mezclado sincréticamente el cristianismo, y que producía ese fenómeno que ahora es más denso, de la religiosidad popular. Estuve muy tocado siempre por estos mitos de origen cristiano, la cuestión de la redención, y por parte de las culturas indígenas, la peregrinación incesante hacia la tierra sin mal de los guaraníes, que era la forma de redención que existía y existe en la cultura aborigen del Paraguay.

—¿Eso no se manifestó en lo que escribía antes de salir de allí?

—Sólo en poemas, inevitables de iniciación en un escritor que tiene que abrirse, que tiene que formarse como escritor, ya que otro oficio le está negado. Yo quería ser músico. Pero no sabía tocar ni siquiera la guitarra, cosa extraña en Paraguay donde hasta los gallos dicen que cantan con la guitarra. Uno lo ve al gallo con un guitarrón enorme bajo las alas pegando su grito. No me daba el pellejo más que para escribir, contra mis limitaciones. Respeto mucho la literatura pero no hasta el punto de no hacerla. Sería un exceso que volvería insignificante el ejercicio mismo de las letras. En nuestra mezcla de castellano-guaraní muy hispanizado existe la expresión *iletrado*, que quiere decir *él es letrado*. La i es una partícula verbal, y letrado es el tipo culto, sabihondo, pero además el pillo, capaz de cualquier cosa, el tipo de la picaresca paraguaya. Es una notable manera de precisión en los términos.

—Los mitos se comienzan a manifestar en Buenos Aires.

—Era la tentativa extrema de un tipo desesperado que supo muy pronto que le iba a ser enormemente difícil volver, eso estaba sellado. No es que las dictaduras sean largas en el Paraguay, es que hay una sola y única dictadura que se viene fragmentando y vuelve a crecer por bifurcación, es una materia cancerosa que se reproduce y crece de sí misma.

—Vuelve después de 42 años.

—Interrumpidos por algunos viajes más o menos furtivos que hice y luego una entrada en 1982. A los 15 días fui expulsado con mi familia. No entendía el fenómeno, primero porque nunca me consideré un hombre peligroso para nadie. No consigo ni asustarme de mí mismo. Pero, ¿cómo es posible? Yo creí que había prescripción treintenaria aún para los criminales de guerra. Lo tomé por el lado tragicómico, paródico, era una inversión del mito de la redención que yo había trabajado. Yo era un tipo irredimible. Esta vez cambió la cosa. Me parecía un sueño, de esas alucinaciones que uno tiene en las siestas paraguayas con tanto sol y calor. Gente muy cálida, muy afectuosa que iba a recibir al mito que ellos habían fabricado. Hubiera sido una indelicadeza decirles que yo no era el que ellos esperaban, usurpaba un poco. Pero después traté de trabajar con los jóvenes el problema de la mitificación de los chamanes culturales, tema que siempre me preocupó. Tengo una novela semihecha que se llama *Los chamanes*, es uno de mis varios monstruos inacabados. La acción transcurre toda en un congreso de Berlín que fue muy famoso, donde estuvieron todos los popes de América latina, Miguel Angel Asturias y Ciro Alegría estaban sosteniendo un duelo fantástico. Ambos trataban de convencer a los alemanes de que eran los escritores más difundidos en toda América latina. Pero todo esto después de una densa y porosa elucubración sobre el analfabetismo y las masas sumergidas. Asturias para desmantelarlo definitivamente dice: “A mí me lee en América todo el mundo”. Gunther Grass se bajó sobre la punta de la nariz los anteojitos de mirar cerca y le dijo: “¿También los analfabetos le leen a usted?”. “Sí, todos”, contestó Asturias. Fue un aplauso cerrado a Gunther Grass. Se produjo una ruptura de culturas muy interesante. El viejo mundo, a través de un joven novelista como Grass, se erguía contra estos popes de la jungla que venían del surrealismo francés. Casi una falla sísmica.

—¿Ahí se originó la novela?

—Es una transcripción paródica de un congreso de literatos, donde se habla de todo menos de literatura, lo cual tampoco se puede tomar como una felicidad, porque a veces los literatos producen una materia muy escasa de diversión y reflexión cuando salen de la literatura. Son más graciosos cuando escriben.

—¿Cuántos años pasó en Francia?

—Desde setiembre del '76, me acuerdo bien de esa fecha por razones obvias, hasta aho-



EL PARAGUAY SEGUN AUGUSTO ROA BASTOS

ra. Nuestra famosa guerra sucia estaba en pleno auge. Había allanamientos, secuestros, se estaba sintiendo fuertemente lo que iba a venir después. En ese tiempo estaban los famosos incineradores, recuerdo que me pasé tres noches mandando papeles que me parecían sospechosos, hasta un cuento para niños, porque no quería dejar ese regalo a los que quedaban en el departamento.

—¿Un cuento para niños?

—Ese cuento trata, porque lo pude recomponer, de una huelga de nacimientos. El título es *El país donde los niños no querían nacer*. Arman una huelga colectiva de nacimientos, las mujeres se embarazan pero extrañamente en las proximidades del noveno mes empiezan a desinflarse poco a poco, en un fenómeno que los médicos no saben explicar, una especie de reabsorción, el embarazo involuciona hasta desaparecer. Veía las caritas de estos fetos pícaros que producían este extraño movimiento por primera vez registrado en la historia contestataria del hemisferio occidental. Ese cuento fue el arranque de otra novela, *Contravida*, que es la reformulación de un tema que me acompañó siempre, una especie de involución pero ya en lo exterior. *Contravida* se liga también con otro cuento para niños: *El pájaro que volaba hacia atrás*. Esa novela inédita va contando la involución de una sociedad. Yo la dejé de escribir una vez que apareció la primera noticia en un congreso médico en el que Alzheimer había comunicado el síndrome de la senilidad colectiva prematura, que hoy se llama enfermedad de Alzheimer. Me sentí agarrado en mi propia trampa, había una réplica simétrica entre la ficción y el mundo que presentaba el científico. Esto me interesa desde la relativización de la creación literaria, entre comillas. La escritura científica de la realidad propone réplicas pavorosas de lo que uno imagina como una realidad fantástica que no puede producirse, con cierta impunidad para los que estamos del otro lado de esa realidad.

—¿De cuándo es?

—Fue anterior a *Yo el Supremo*. Está casi hecha, falta el final. Ahora creo que la voy a terminar, son las tres o cuatro inconclusas que dejo en remojo, siguiendo una vieja tradición del campo paraguayo, del enserenamiento. Machacan hierbas medicinales, incluso algunas venenosas, se ponen en agua, a macerar al sereno, en los comienzos de la luna nueva. Bajo esa influencia de la luna nueva la pócima adquiere todo su vigor, benéfico o maléfico. Está en sereno, puede significar que está esperando con toda la serenidad el fin del mundo, pero también esta vieja tradición terapéutica de los campesinos, que tienen fe en estos mitos de fertilidad relacionados con el cosmos.

—En el Supremo hay cosas que entraron en la realidad política.

—Yo diría que pretendió llevar al límite extremo esta situación del poder absoluto, como obsesión irrealizable. El caso de Francia fue en cierto modo un caso aproximativo. El primer país de esta parte de Nuestra América, dicho en el sentido de Martí, nació a la libertad bajo una dictadura perpetua y por supuesto institucionalizó el poder absoluto como norma. Como el poder absoluto es imposible, el resultado fue una permanente parodia del poder absoluto, el poder de los caudillos, de los caciques, del hombre fuerte, del mal llamado dictador, mal acuñado por el uso, ya no hay forma de llamarle a un dictador tirano, parece una licencia retórica.

—¿Se acabó la parodia del poder absoluto?

—Hay un siglo de carencia con respecto a la democracia. No es una dictadura u otra o una tercera o cuarta. El Paraguay ha vivido incesantemente bajo el ejercicio (como se llama educadamente ahora) autoritario del poder. Es un fenómeno serio. No se concibieron nunca algunos de los atributos de lo que hemos convenido en llamar democracia, por ejemplo la participación efectiva del pueblo, esto ha sido siempre una engañifa tremenda. El pueblo participó siempre, pero en las etapas de carnicería. Participó con su sangre, pero no con su presencia real, con su soberanía verdadera de fuente del poder.

—¿Y ahora?

—Se ha abierto una brecha en esta condensación de más de un siglo de formas totalitarias del poder. La situación, que algunos consideran negativa, de que el golpe lo diera un estrecho colaborador de Stroessner, para mí tiene una doble significación positiva. En primer lugar, que un hombre que perteneció al régimen en casi igualdad de posibilidad de poder con el dictador depuesto haya hecho este golpe. Y notablemente las proclamas de una insurrección vencedora toman las premisas patentes de una vieja aspiración colectiva. Entre los cuatro puntos de la proclama del golpe vencedor figuran la igualdad de posibilidades para todos, la conducción hacia la democracia, la dignificación de las Fuerzas Armadas y el respeto a la Iglesia Católica, con lo que se reivindica a las dos instituciones centrales que han cristalizado en la historia de nuestra América después de la emancipación, el Ejército y la Iglesia. Estos puntos resumen no un programa demagógico, sino las más arraigadas aspiraciones del pueblo paraguayo, que tiene que cubrir todavía un largo camino. No conocemos la democracia, pero tampoco otras formas de convivencia.

—¿Es posible la dignidad de las Fuerzas Armadas por la fuerza?

—En Paraguay es diferente que en la Argentina. El viejo dictador vitalicio, que sentía ya el acoso del fin último, quería crear su dinastía, había manipulado a las Fuerzas Armadas para abrirle una brecha al coronel hijo suyo, creando toda una anarquía en el escalafón militar, posponiendo ascensos, trastocando jerarquías. Esto trajo un descontento sordo creciente en las Fuerzas Armadas. Para el ejecutor del golpe todo consistía en quebrar esa anarquía en los niveles jerárquicos, para conquistar a su modo esta normalización de las funciones de las Fuerzas Armadas. En eso tuvo un apoyo generalizado de sus camaradas de armas. Para las fuerzas opositoras la dignificación de las Fuerzas Armadas va más allá, se trata de reencauzarlas como institución, desmontar ese partido militar, despartidizar a las Fuerzas Armadas, cuyas funciones constitucionales son la defensa de la soberanía nacional contra un poder extranjero de opresión, la integridad territorial, y en todo caso, la defensa de la paz pública, pero no la guerra a sangre y fuego contra todo el pueblo paraguayo, incluso los adictos al régimen. El propio Partido Colorado fue descuartizado por la irrupción de los acólitos de Stroessner que se llamaban Militantes (militantes de la corrupción).

—Con el triunfo de Rodríguez, ¿se avanza hacia la apertura o hay un nuevo cierre?

—Ese es el problema mayor que se plantea. Vuelve a ser una oposición en el sentido matemático y no sólo político, de una propuesta que puede ser entendida de distintas maneras. Ningún poder va a presentar una propuesta que implique su dimisión. La mitad de la responsabilidad de que esta apertura sea verdaderamente democrática, es de las fuerzas opositoras que se quieren democráticas, de modo de ir transformando el discurso de los hechos y de las palabras, en un esbozo de esa realidad que va a costar mucho trabajo concretarla. Esta regeneración de los tejidos sociales, de los centros de energía colectiva que han sido muy agraviados y heridos y destruidos por tanto tiempo, es un problema de generación, no se va a lograr en una elección, que es la de un presidente que termine el período de Stroessner. La verdadera transición a la democracia es una conciencia generalizada, sólo puede comenzar después de un hecho concreto como es la convocatoria y reunión de una Asamblea Nacional Constituyente.

—¿Está planteada?

—Sí, y en los partidos de oposición más avanzados hay conciencia. El país se sigue rigiendo por una Constitución que fue hecha a costura y medida del régimen anterior, y de hecho no existe jurídicamente porque hay un poder de facto. El presidente me invitó a una audiencia que fue bastante prolongada. En privado repitió los objetivos del golpe expresados a través de las proclamas. Me impresionó positivamente un hecho concreto: este hombre tiene conciencia de que deben estructurarse plazos de ejecución de este plan de democratización. Por ejemplo, le preocupa la cuestión de la devolución del poder recibido por todo el pueblo, en la decisión de entregar el poder al término de su mandato, ya en una decisión de sufragio popular. El haber formulado la noción de los plazos, las estructuras sucesivas del camino a la democracia, es lo más interesante. La ventaja que tiene ese discurso es que entretanto, cualquiera sea la crítica que se pueda hacer desde otro ángulo, ha permitido que las fuerzas opositoras se organizaran y participaran en la justa electoral. Un poder triunfante por un golpe de Estado que costó sangre, repitió este compromiso ante la reunión de la SIP, un público insospechable de afecciones revolucionarias. Paraguay pagó mucha sangre por su aspiración a otro tipo de vida, a eso que no conoció mucho y que el mundo occidental llama democracia, con sus variantes y desigualdades tan notorias. Hay subalfabetos que permiten concebir la democracia y la libertad en chiquito. Tenemos que pensar en estas dosis mínimas, porque una dosis fuerte de cualquiera de estas pócimas sería mortal. El Paraguay resistió ya a la dosis fuerte de 35 años de poder totalitario, sumados al siglo vivido en esas condiciones y ahora se siente, espero no estar obnubilado por esta alucinación en marcha de la historia, que hay una gran ansiedad entre alegre y temerosa de una realidad que se ha presentado y que hay que llevar adelante, desplegarla, tratarla como un hecho concreto y no como una utopía.

—¿Qué hará usted?

—El Partido Liberal Radical Auténtico me ofreció la candidatura a senador. Dije que no me sentía capacitado, me parecía una distinción excesiva. Además voy a volver a vivir en Buenos Aires.

—¿Por qué?

—Sólo aquí he podido escribir. Vengo acá y se me caen las medias, cosa que no me pasa ni siquiera en el Paraguay. Allá las plantas crecen, tengo una gran serenidad. Argentina como país está de nuevo en una experiencia límite, y una de las fuerzas que me hacen querer a este país es concebirlo como indestructible. A partir de Uriburu, ni una dictadura cada diez años consiguió bajar la línea de flotación del país. Es el único en América latina que tiene los mecanismos de flotación y de reflotamiento. Ahora se está viviendo el desollamiento en vivo de toda una colectividad, pero creo que lo que va a venir en un futuro mediato es un desafío muy importante no sólo para los argentinos sino para toda América latina. Se está gestando una posibilidad de caminos nuevos, que tal vez no se ven todavía. La Argentina va a tocar fondo. Y luego, ¡arriba!

